

DISCIPULADO PASTORAL

2015

TIEMPO DE
COSECHA

MIÉRCOLES 21 DE ENERO DE 2015

✧ ENERO ✧

Tiempo de Barbecho

ES TIEMPO DE SACAR LAS MALAS HIERBAS

Vamos a seguir describiendo un poco las obras de la carne. El estudiar este tema no lo hacemos porque queramos darle importancia a estos pecados; sino porque queremos abrir el entendimiento con la Palabra de Dios y mostrar bien en grande y con letras rojas la palabra **¡PELIGRO!**. Dios quiere que estemos alertas contra las asechanzas del enemigo. Veamos a continuación la segunda categoría en la que hemos clasificado las obras de la carne.

2. Pecados Religiosos (que van contra la verdadera adoración):

- a. Idolatría
- b. Hechicerías

Idolatría.

La Palabra de Dios nos advierte que aun los malos deseos vienen a ser aspectos de idolatría, "**Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría**" (Colosenses 3:5) Es necesario hacer esfuerzos significativos



● "Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis".

para arrancar y destruir de nuestros estilos de vida y pensamientos, toda forma de impureza que pueda representar idolatría. Amar a Dios sobre todas las cosas y adorarle con devoción verdadera es la respuesta para armonizar con nuestro Señor y derribar los altares a los dioses falsos.

Hechicería.

La hechicería camina de la mano junto con la rebelión. Por lo que si encuentra una, de seguro, allí también estará la otra.

La hechicería es un poder maligno que nubla la mente y el corazón para alejarnos de Cristo y de su gracia, dejándonos con pura religiosidad o legalismo y confianza en sí mismos y no en Cristo.

La hechicería es una obra de la carne porque con ella se rechaza el señorío de Cristo y se reemplaza por una autoridad ilegítima para usar un poder ilegítimo. Como una obra de la carne, todo creyente está expuesto a ella, si no depende de Dios.

Atrás de la manipulación, dominación e intimidación está la hechicería. Pues, son formas ilegítimas de gobernar.

La manipulación dice: "Te engañaré para que hagas las cosas a mi manera"

La dominación dice: "Te obligaré a hacer lo que yo quiero que hagas"

La intimidación dice: "Te atemorizaré para que hagas lo que yo quiero y como lo quiero"

La manipulación recurre a la seducción; la dominación, a la coerción y la intimidación a la violencia.

Las personas que manejan a otras por medio del control y la dominación tienen problemas para someterse a la autoridad de Jesucristo.

Cuando una persona gobierna por el temor y no por el amor, está gobernando por hechicería.

No se deje dominar por la rebelión, ceda el control de su vida y de todo lo demás a Cristo Jesús.

"La carne tiene apetencias contrarias al Espíritu, y el Espíritu contrarias a la carne" (Ga 5.17)

El hechizo es el poder de sacar del camino a una persona o grupo de personas, a través del engaño de estar haciendo cosas buenas; pero si al final eso sirve de distracción u olvido de las cosas que sí son esenciales o vitales, ahí hay obra de hechicería. Porque una persona hechizada es una persona deslumbrada por cosas aparentes solamente, mas no verdaderas o esenciales que no les permiten juzgar ni elegir correctamente, de modo que, desprecian los beneficios de su herencia (Gál.3:1-5).

Un auténtico discípulo de Jesús es una amenaza al reino de las tinieblas, por eso, Satanás manda sus agentes perversos a hechizarlo para que no vea ni valore el sacrificio de Jesús, es decir, el poder de su sangre y de su resurrección. Sutilmente hace que el creyente sustituya el poder y la gracia de Jesucristo por supersticiones, ritos, buenas obras, ética, psicología, religión, etc. Cuando Satanás logra desviar al creyente de la gracia, inmediatamente lo esclaviza a la carne, a la idolatría y al legalismo. Por lo que deja al creyente bajo maldición y ya no sea una amenaza para él y para su reino.

¿Por qué muchas veces pasa que un cristiano que escucha una palabra que procede del corazón de Dios, no responde a ella? Porque está hechizado.

Cuando un cristiano no es capaz de ver los beneficios de la cruz de Cristo para aferrarse sólo de la gracia de Dios es porque Satanás lo ha hechizado para que no use el poder que le corresponde como hijo y siervo de Jesucristo. Y ¿Cómo y con qué lo ha hechizado? Con algo propio del cristianismo y de la doctrina; como por ejemplo, las buenas obras o la doctrina, en especial, lo que tiene que ver con las formas o tradiciones. Satanás ha logrado poner a muchos cristianos a la sombra de sus buenas obras, carisma, dones y servicio; y a otros, a estar aferrados a sus reglas o doctrina inflexible, para que ya sea de una o de otra manera, Satanás tenga a los cristianos bajo la ley y por lo tanto, bajo maldición y condenación.

Pero, los cristianos que hacen la obra de Dios dependiendo enteramente de la gracia de Dios, ellos están viendo a la cruz de Jesús permanentemente y Dios les da su poder para que tengan vida.

3. Pecados Sociales (que van contra el amor):

- a. Enemistades
- b. Pleitos

Obras de la carne:

Fornicación, impureza, libertinaje, idolatría, hechicería, odios, discordia, celos, iras, rencillas, embriagueces, orgías y cosas semejantes

- c. Celos
- d. Iras
- e. Contiendas
- f. Disensiones
- g. Herejías
- h. Envidias
- i. Homicidios

1. Enemistades.

Hostilidad, antagonismo, riñas, disputas, querellas, Efes. 2:14,16.

Este pecado es un problema grande en muchos hogares y en muchas iglesias de Cristo, como lo era en el primer siglo, mayormente en Corinto y en Galacia. Causó grandes problemas en estas iglesias.

Enemistades en el primer siglo: había enemistades entre judíos y samaritanos (Jn. 4:9); entre judíos y gentiles (Hech. 10:28); entre ricos y pobres (Sant. 2:1-13), etc.

Hoy día hay enemistades entre ricos y pobres, entre educados y no educados, entre gente de distintas razas, entre gente de distintos colores, entre gente de distintos partidos políticos, y mucha enemistad entre personas de distintas religiones.

La gran tarea del evangelio es quitar estas barreras, estas cortinas de hierro que el diablo establece para destruir buenas relaciones humanas. Sobre todo en la iglesia del Señor no debe haber enemistades de ninguna clase.

Por lo tanto, el Espíritu Santo enseña mucho sobre el amor y otros frutos del Espíritu (Gál. 5:22,23) y al mismo tiempo condena el orgullo y la arrogancia.

2. Pleitos.

Es el resultado y la expresión de las enemistades.

Es palabra que, lamentablemente, se encuentra muchas veces en el Nuevo Testamento: Rom. 13:13; 1 Cor. 1:11; 3:3; 2 Cor. 12:20; Fil. 1:15; 1 Tim. 6:4 y Tito 3:9.

La destrucción de la comunión entre hermanos. Esta palabra describe la triste destrucción de la comunión que debe existir entre cristianos.

Si nos entregamos a tales disgustos, contenciones y pleitos, entonces Cristo no ocupa el trono, sino nuestro orgullo.

3. Celos, envidias", (estas dos palabras se encuentran juntas varias veces, son sinónimos).

La palabra "celo" es palabra que se usa muchas veces en sentido bueno.

Los deseos de la carne nos conducen a condenación.

(Rom. 10:2; 2 Cor. 7:7,11; 11:2; Fil. 3:6), pero prostituida llega a ser algo muy feo. Según Larousse la palabra "celos" significa "inquietud de la persona que teme que aquella a quien ama dé la preferencia a otra".

En 1 Cor. 3:3 "pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales?" Los celos son compañeros de contiendas y disensiones. En este texto significa casi lo mismo que "envidia".

"Envidia" significa según Larousse, "disgusto o pesar del bien ajeno... (Sinónimos, rivalidad, aborrecimiento, celos). Los tales se amargan cuando ven que otros poseen o pueden poseer cosas (cosas materiales, poder, fama, etc.) que éstos no tienen, y hacen todo lo posible por evitarlo.

a. Por causa de la envidia, Caín mato a Abel, Gén. 4:5-8.

b. Los hermanos de José "le aborrecían, y no podían hablarle pacíficamente... sus hermanos le tenían envidia... conspiraron contra él para matarle ... Venid, y vendámosle a los ismaelitas", Gén. 37:4,11,18,27.

c. Por causa de la envidia Aman quiso matar a Mardoqueo y a todos los judíos, Ester 3:8-13; 6:4.

d. Por causa de la envidia los judíos crucificaron a Jesucristo, Mat. 27:18.

El remedio: Leer Rom. 12:15; 1 Cor. 12:26,27; 13:4-7.

